

YES WE CAN

Barack Obama, noviembre 2008.

“¡Hola, Chicago!

Si todavía queda alguien por ahí que aún duda de que Estados Unidos es un lugar donde todo es posible, que todavía se pregunta si el sueño de nuestros fundadores sigue vivo en nuestros tiempos, que todavía cuestiona la fuerza de nuestra democracia, esta noche es su respuesta.

Es la respuesta dada por las colas que se extendieron alrededor de escuelas e iglesias en un número como esta nación jamás ha visto, por las personas que esperaron hasta tres y cuatro horas, muchas de ellas por primera vez en sus vidas, porque creían que esta vez tenía que ser distinta y que sus voces podrían suponer esa diferencia.

Es la respuesta pronunciada por los jóvenes y ancianos, ricos y pobres, demócratas y republicanos, negros, blancos, hispanos, indígenas, homosexuales, heterosexuales, discapacitados o no discapacitados. Estadounidenses que transmitieron al mundo el mensaje de que nunca hemos sido simplemente una colección de individuos ni una colección de estados rojos y estados azules.

Somos, y siempre seremos, los Estados Unidos de América.

Es la respuesta que condujo a aquellos que durante tanto tiempo han sido aconsejados a ser escépticos y temerosos sobre lo que podemos lograr, a doblar una vez más el arco de la historia en señal de esperanza para tiempos mejores.

Ha tardado en llegar, pero hoy, debido a lo acontecido en estas elecciones, en este momento decisivo, el cambio ha llegado a América.

Esta noche, recibí una llamada extraordinariamente educada del senador McCain.

El senador McCain ha luchado con intensidad esta campaña. Y ha luchado con aún mayor intensidad por el país que ama. Ha aguantado sacrificios por Estados Unidos que no podemos ni imaginar. Todos nos hemos beneficiado del servicio prestado por este líder valiente y abnegado.

Le felicito. Y felicito también a la gobernadora Palin por todo lo que han logrado. Y estoy deseando colaborar con ellos durante los próximos meses para renovar la promesa de esta nación.

Quiero dar las gracias a mi socio en este viaje, un hombre que hizo campaña desde el corazón e hizo de portavoz de los hombres y de las mujeres con quienes se crío en las calles de Scranton y con quienes viajaba en tren de vuelta a su casa en Delaware: el vicepresidente electo de los Estados Unidos, Joe Biden.

Y no estaría aquí esta noche sin el respaldo infatigable de mi mejor amiga durante los últimos 16 años, la piedra de nuestra familia, el amor de mi vida, la próxima primera dama de la nación: Michelle Obama.

Sasha y Malia, os quiero a las dos más de lo que podéis imaginar. Y os habéis ganado el nuevo cachorro que nos acompañará hasta la nueva Casa Blanca. Y aunque ya no está con nosotros, sé que mi abuela

nos está viendo, junto con la familia que hizo de mí lo que soy. Los echo de menos esta noche. Sé que mi deuda con ellos es incalculable.

A mi hermana Maya, mi hermana Alma, al resto de mis hermanos y hermanas, muchísimas gracias por todo el respaldo que me habéis prestado. Os estoy eternamente agradecido a todos. Y a mi director de campaña, David Plouffe, el héroe no reconocido de esta campaña, quien construyó, en mi opinión, la mejor campaña política en la historia de los Estados Unidos de América.

A mi estrategia jefe, David Axelrod, compañero mío en cada paso del camino. Al mejor equipo de campaña que se ha conformado en la historia de la política. Vosotros habéis hecho esto realidad y os agradeceré siempre todo lo que habéis sacrificado para lograrlo.

Pero, sobre todo, nunca olvidaré a quién pertenece de verdad esta victoria. Os pertenece a vosotros. Os pertenece a vosotros.

Nunca fui el candidato preferido para este cargo. No arrancamos con grandes fondos ni con demasiados avales. Nuestra campaña se ideó en los pasillos de Washington. Empezó en los jardines privados de Des Moines y en las salas de estar de Concord y en las terrazas de Charleston. Fue construida por los trabajadores y las trabajadoras que recurrieron a los pocos ahorros que tenían para donar a la causa cinco dólares, o diez dólares, o veinte dólares.

Adquirió fuerza con los jóvenes que rechazaron el mito de la apatía de su generación, que dejaron atrás sus casas y sus familias para emplearse en trabajos que les procuraban poco dinero y menos expectativas.

Adquirió fuerza con las personas no tan jóvenes que hicieron frente al gélido frío y el insoportable calor para llamar a las puertas de desconocidos, y con los millones de estadounidenses que se ofrecieron voluntarios, se organizaron y demostraron que, más de dos siglos después, el ideal de un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo no se ha desvanecido de la Tierra.

Esta es vuestra victoria.

Y sé que no lo hicisteis solo para ganar unas elecciones. Sé que no lo hicisteis por mí. Lo hicisteis porque entendéis la magnitud de la tarea que queda por delante. Mientras celebramos esta noche, sabemos que los retos que afrontaremos mañana serán seguramente los mayores de nuestras vidas: dos guerras, un planeta en peligro, la peor crisis financiera desde hace un siglo, etc.

Mientras estamos aquí esta noche, hay estadounidenses valientes que se despiertan en los desiertos de Irak y en las montañas de Afganistán para jugarse la vida por nosotros.

Hay madres y padres que se quedarán desvelados en la cama después de que los niños se hayan dormido, y se preguntarán cómo podrán pagar la hipoteca o las facturas médicas o ahorrar lo suficiente para la educación universitaria de sus hijos.

Hay una nueva energía por aprovechar, nuevos puestos de trabajo por crear, nuevas escuelas por construir, amenazas por afrontar y alianzas por reparar.

El camino por delante será largo. La subida será empinada. Puede que no lleguemos en un año ni en un mandato. Sin embargo, nunca he estado tan seguro como lo estoy esta noche de que llegaremos.

Os prometo que, nosotros, como pueblo, llegaremos.

Habrà percances y arranques en falso. Muchos no estaràn de acuerdo con cada decisi3n que tome como presidente. Y sabemos que el Gobierno no puede solucionar todos los problemas.

Pero siempre seré sincero con vosotros sobre los retos que nos esperaran en cada momento. Os escucharé, sobre todo cuando haya discrepancias. Y, sobre todo, os pediré que participéis en la labor de reconstruir esta naci3n de la única forma en que se ha hecho en Estados Unidos durante 221 a3os: bloque a bloque, ladrillo a ladrillo, paso a paso.

Lo que comenz3 hace 21 meses en pleno invierno no puede terminar en esta noche oto3al. Esta victoria en sí misma no es el cambio que buscamos. Es solo la oportunidad para que se produzca dicho cambio. Y eso no puede suceder si las cosas vuelven a ser como antes. No puede suceder sin vosotros, sin un nuevo espíritu de sacrificio.

Así que hagamos un llamamiento a un nuevo espíritu del patriotismo, de la responsabilidad, en la que cada uno echa una mano y trabaja más y se preocupa no solo de sí mismo, sino también del otro.

Recordemos que, si esta crisis financiera nos ha enseñado algo, es que no puede haber un Wall Street [sector financiero] próspero mientras que Main Street [los comercios de a pie] sufre.

En este paí, avanzamos o fracasamos como una sola naci3n, como un solo pueblo. Resistamos la tentaci3n de recaer en el partidismo y en la mezquindad e inmadurez que han intoxicado nuestra vida política desde hace tanto tiempo.

Recordemos que fue un hombre de este estado quien llev3 por primera vez a la Casa Blanca la bandera del Partido Republicano, un partido fundado sobre los valores de la autosuficiencia y la libertad del individuo y la unidad nacional.

Esos son valores que todos compartimos. Y mientras que el Partido Dem3crata ha logrado una gran victoria esta noche, lo hacemos con cierta humildad y la decisi3n de paliar las divisiones que han impedido nuestro progreso.

Como dijo Lincoln a una naci3n mucho más dividida que la nuestra, no somos enemigos, sino amigos. A pesar de la tensi3n, no se deben romper nuestros lazos de afecto.

Y a aquellos estadounidenses cuyo respaldo aún tengo que conquistar, puede que no haya obtenido vuestro voto esta noche, pero escucho vuestras voces. Necesito vuestra ayuda. Y seré vuestro presidente, también.

Y a todos aquellos que nos ven esta noche desde más allá de nuestras costas, desde parlamentos y palacios, a aquellos que se juntan alrededor de las radios en los rincones olvidados del mundo, nuestras historias son diversas, pero nuestro destino es compartido y llega un nuevo amanecer de liderazgo estadounidense.

A aquellos que pretenden derrumbar el mundo: os vamos a vencer. A aquellos que buscan la paz y la seguridad: os vamos a apoyar. Y a aquellos que se preguntan si el faro de Estados Unidos todavía sigue iluminando con fuerza: esta noche hemos demostrado, una vez más, que la fuerza auténtica de nuestra

nación procede no del poderío de nuestras armas ni de la magnitud de nuestra riqueza, sino del poder duradero de nuestros ideales: la democracia, la libertad, la oportunidad y la esperanza.

Allí está la verdadera genialidad de Estados Unidos: que Estados Unidos puede cambiar. Nuestra unión se puede perfeccionar. Lo que ya hemos logrado nos da esperanza con respecto a lo que podemos y tendremos que lograr mañana.

En estas elecciones ha habido muchas “primeras veces” y muchas historias que se contarán durante siglos. Pero una que tengo en mente esta noche trata de una mujer que emitió su papeleta en Atlanta. Ella se parece mucho a otros que guardaron cola para alzar su voz en estas elecciones, salvo por una cosa: Ann Nixon Cooper tiene 106 años.

Nació sólo una generación después de la esclavitud; en una época en la que no había automóviles por las carreteras ni aviones por los cielos; cuando alguien como ella no podía votar por dos razones: porque era mujer y por el color de su piel. Y esta noche pienso en todo lo que ella ha visto en Estados Unidos durante su siglo de vida: la desolación y la esperanza, la lucha y el progreso; las ocasiones en que nos dijeron que no podíamos y la gente que se esforzó por continuar adelante con ese credo estadounidense: sí podemos.

En tiempos en los que las voces de las mujeres fueron acalladas y sus esperanzas descartadas, ella sobrevivió para verlas levantarse, expresarse y alargar la mano hacia la papeleta.

Sí podemos.

Cuando había desesperación y una gran depresión asolaba a todo el país, ella vio cómo la nación superó su propio miedo con el *New Deal*, con nuevos empleos y con unos nuevos propósitos comunes.

Sí podemos.

Cuando las bombas cayeron sobre nuestro puerto y la tiranía amenazó al mundo, ella estaba allí para ser testigo de cómo una generación respondió con grandeza, salvando la democracia.

Sí podemos.

Ella estaba allí para los autobuses de Montgomery, las mangueras en Birmingham, un puente en Selma y un predicador de Atlanta que dijo a un pueblo: "Lo superaremos".

Sí podemos.

Un hombre llegó a la luna, un muro cayó en Berlín y un mundo se interconectó a través de nuestra ciencia e imaginación.

Sí podemos.

Y este año, en estas elecciones, ella tocó una pantalla con el dedo y votó, porque después de 106 años en Estados Unidos, habiendo vivido los mejores momentos y las horas más oscuras, ella sabe cómo puede cambiar Estados Unidos.

Sí podemos.

Estados Unidos, hemos avanzado mucho. Hemos visto mucho. Pero queda mucho más por hacer. Así que, esta noche, preguntémosnos: si nuestros hijos llegaran a ver el próximo siglo, si mis hijas tuvieran suerte como para vivir tanto tiempo como Ann Nixon Cooper, ¿qué cambio verán?, ¿qué progreso habremos hecho?

Esta es nuestra oportunidad de responder a ese llamamiento. Este es nuestro momento. Estos son nuestros tiempos, para dar empleo a nuestro pueblo y abrir las puertas de la oportunidad para nuestros pequeños; para restaurar la prosperidad y fomentar la causa de la paz; para recuperar el sueño americano y reafirmar esa verdad fundamental que, de muchos, somos uno; que mientras respiremos tenemos esperanza.

Y cuando nos encontremos con escepticismo y dudas, cuando encontremos a aquellos que nos dicen que no podemos, contestaremos con ese credo eterno que resume el espíritu de un pueblo: Sí podemos.

Gracias.

Que Dios os bendiga.

Y que Dios bendiga a los Estados Unidos de América”.

A continuación dejamos un enlace de Youtube con la grabación original del discurso en inglés:

<https://www.youtube.com/watch?v=LEo7lzfpdCU>